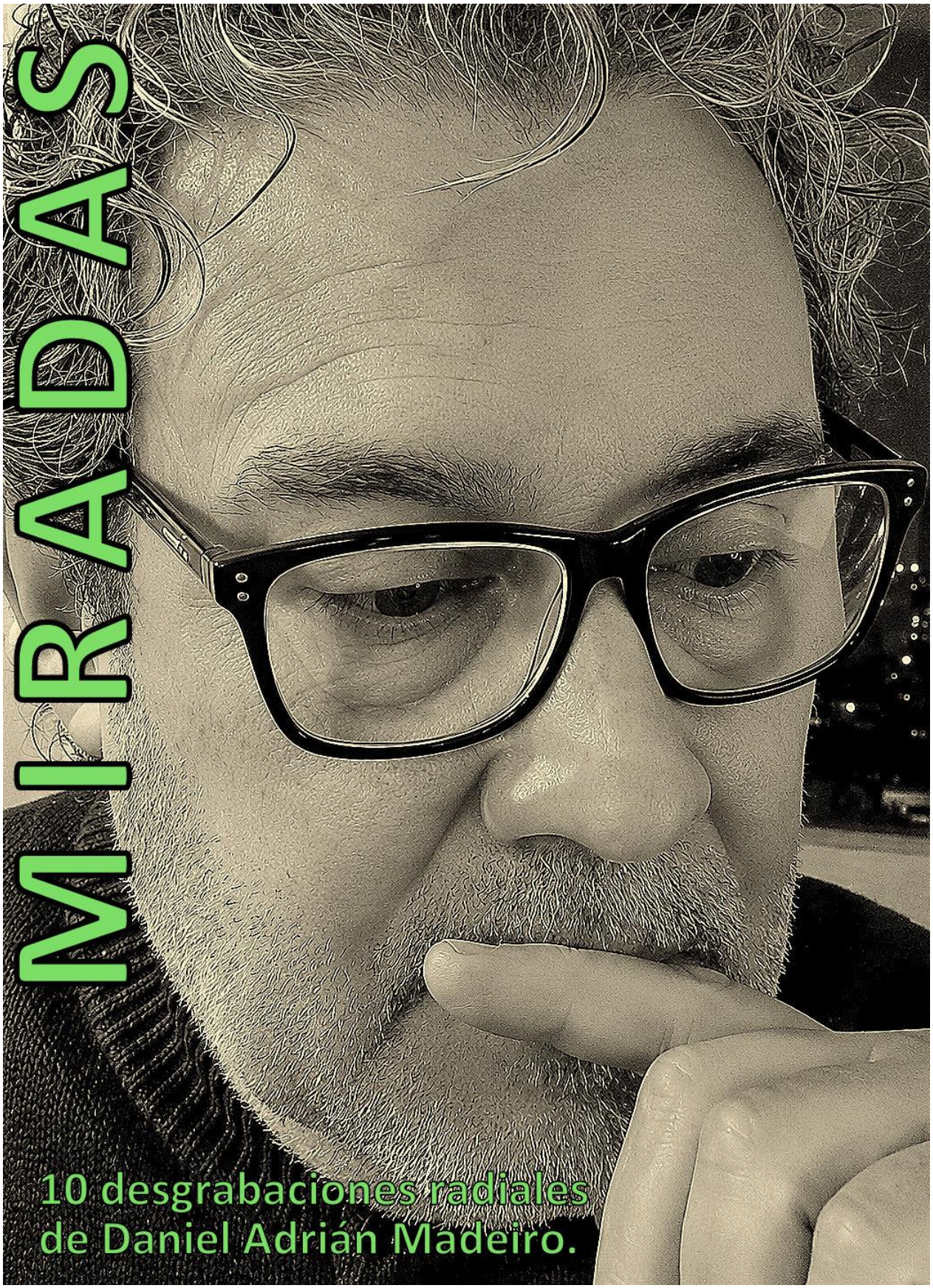
MIRADAS



10 desgrabaciones radiales
de Daniel Adrián Madeiro.

INTRODUCCIÓN

Los siguientes escritos corresponden a diez transcripciones parciales de algunos pensamientos expuestos oralmente en ocasión de una emisión radial.

Allá por el año 2014, por intermedio de una aplicación llamada Spreaker, realicé desde mi domicilio unos ocasionales programas de radio caseros.

Tenía guardadas algunas grabaciones de las cuales seleccioné lo que me pareció propicio compartir en este formato escrito.

Están sin corrección editorial, no me pareció honesto darles un retoque digamos literario; son las palabras tal cual fueron expresadas.

Para quienes les interese escucharlas, pueden acceder a una carpeta en la nube desde el siguiente enlace: https://drive.google.com/drive/folders/1bCfzw0pk5Ka-UOqKWB1VJxBTasccIEc1?usp=sharing

Me animé a compartirlas porque, así como en su momento las consideré reflexiones de algún valor que deseaba expresar, considero que pueden ser apreciadas también por algunos lectores.

Espero que lo disfruten

Abrazo!!!

Daniel Adrián Madeiro (SDG)

DROGAS

Estuve pensando el otro día que, no sé por qué, de golpe y porrazo, se me ocurrió que es hora de dejar las drogas.

Sí, sí. Se me ocurrió que es hora de dejar las drogas.

Por ejemplo —y no es algo que pensé el otro día, sencillamente lo que pensé en realidad es hablarlo con ustedes porque hace rato que dejé las drogas—, pero quería comentarles que es muy importante hacer eso.

Y entonces, entre las cosas que se pueden hacer, una de ellas es no darle atención a la publicidad que nos vende la televisión; no estar pendiente de aquellas cosas que nos dicen que tenemos que comprar, que necesitamos, que son mejores que otras, que hacen falta en nuestra vida. Porque eso, señoras, eso, señores, es droga.

Entonces, si queremos dejar las drogas, hagamos, por ejemplo, eso. Dejemos de drogarnos con esa publicidad que no se interesa en nosotros, se interesa solamente en ese señor o esa señora que tiene un comercio y que lucra con una actividad para lo cual necesita llevarte a vos, arrastrarte hacia la necesidad de consumir ese producto que fabrica y vende.

Otra forma de dejar las drogas, que también hace rato yo tomé por costumbre, es no enrolarme atrás de ningún ser humano. Por ejemplo, los políticos.

Sin duda habrá, ha habido y hay en el mundo algún que otro político que valga la pena. También es muy posible que ese político o ese líder haya estado muy poco tiempo en escena, porque si realmente es muy honesto, difícilmente dure.

O, más posible aún —y de eso ustedes deben recordar algún que otro ejemplo y no hace falta que yo se lo cite—, deben recordar, entonces, que alguno de esos líderes honestos, buenos, que realmente buscaban ayudar a las personas, fueron muertos, fueron asesinados, fueron sacados del medio.

Por eso digo, es bueno también dejar las drogas. Las drogas de ir atrás de; la droga de ser parte de un rebaño que defiende, a veces con la propia vida, las ideas, la ideología, el liderazgo de un tercero al que quizá no le interesa en absoluto, en el fondo de su corazón, el bien común.

Cuando cae en la cuenta de que se ha metido en un círculo de poder del que no va a poder salir salvo con los piecitos hacia adelante y que, entonces, decide quedarse porque, al fin y al cabo, no viene nada mal tener poder —al menos una cuota importante— y con eso tener mucho dinero y tener una vida muy, muy placentera.

Podría dar otros ejemplos, pero no me parece muy conveniente.

Creo que, para empezar a dejar las drogas, no ceder a las publicidades con las cuales la sociedad de consumo nos invita a tener, tener, tener y no a ser, ser y ser; y no estar atrás de líderes políticos que buscan solo su propio provecho, me parece que esa es una buena manera de dejar las drogas. Drogas realmente muy pero muy peligrosas.

Daniel Adrián Madeiro

HIJOS

Existen sólo tres personas que son las más importantes de mi vida. Mis tres hijos, dos mujeres y un varón. Gracias a ellos crecí como persona.

Gracias a ellos llegué a ser un poco más maduro y responsable. Gracias a ellos tuve y tengo momentos de plena felicidad. Como todo padre responsable, quiero que tengan una vida feliz y que logren ser, por sobre todas las cosas, fieles a sí mismos y unidos.

Todos sabemos que los hijos tienen sus particularidades, sus celos, su ego algo descontrolado durante los primeros años y la adolescencia. Todos sabemos que no es fácil, quizá menos hoy día, acercarse a ellos y que entiendan que nada en absoluto de lo que hacemos y decimos es para perjudicarlos, sino por el contrario es para brindarles lo mejor de nosotros mismos.

Yo sé que muchas veces no lo logro. Sé que me falta la habilidad para pensar una estrategia, digamos comercial, que los conquiste. Una fórmula por la cual lograr que mis acciones y palabras les resulten atractivas y tengan sobre ellos el efecto que espero. Por eso será que, a veces, hay discusiones e interpretaciones totalmente contrarias al objetivo esperado.

Puedo decir a mi favor una sola cosa totalmente cierta. Del mismo modo en que estoy dispuesto a dar mi propia vida por ellos, que de alguna manera es lo que hago cada día, trabajando para sostenerlos y buscando mejorar como persona. De ese mismo modo en que estoy dispuesto a dar mi propia vida por ellos, con la misma seguridad y convicción, quiero que sepan que los amo. Y no habrá distancia ni enojo mediante que cambie esa realidad. Los amo.

Sí, los amo profundamente. Y aunque quizá no lo esté haciendo de la manera que cada uno de ellos espera, los amo y los amaré siempre, más allá de toda diferencia.

Daniel Adrián Madeiro

CORREMOS

Decía que seguramente cuando ustedes salen a la calle observen con frecuencia algo que, al menos aquí en Argentina, es bastante común, sobre todo hablando en términos de la ciudad, de la gran ciudad.

Eso es que van a ver que todo el mundo corre. Corre desesperadamente. A veces, a primeras horas de la mañana, vemos correr a estudiantes rumbo a sus a sus escuelas, seguramente porque están llegando con el tiempo justo; y lo mismo observamos en personas adultas que también, seguramente, llegan tarde a sus trabajos.

Y además de eso, también vemos el tránsito totalmente alocado, totalmente fuera de control muchas veces y en distintos horarios, no respetando a veces semáforos; eh a veces peleándose un colectivero con un taxista o un simple titular de algún automóvil con otro, o un motoquero (los chicos que andan en moto) con alguna persona.

Quizá eso nos está mostrando que vivimos todos, como solemos decir habitualmente, acelerados.

Y si bien en el pasado yo muchas veces estuve dentro de ese mismo rubro de los acelerados, me pregunto ahora, viéndolo en la distancia, qué era lo que me llevaba a estar todo el tiempo corriendo.

Y tengo una respuesta que es, o al menos parece, bastante estúpida. Mi respuesta es: no sé.

Sí, mi respuesta por qué corría es: no sé.

Y es esa mi respuesta porque cuando uno piensa con la cabeza, comienza a darse cuenta que no hay razón alguna para correr. Lo repito: cuando uno comienza a pensar con la cabeza, se da cuenta que no hay razón alguna para correr.

Usted puede estar llegando tarde a su clase, puede estar llegando tarde a su trabajo y, créanme, en el 90-95% de los casos, por más que usted corra desesperadamente, lo más habitual, lo más frecuente, es que usted, de todas maneras, termine llegando tarde. Pero no solo va a terminar llegando tarde a ese lugar por más que haga lo imposible por evitarlo, sino que además llegará alterado; sino que además, durante el día, estará con una predisposición de ánimo totalmente adversa o parcialmente adversa para enfrentar el resto del día.

¿Para qué correr? Si uno piensa unos minutos dice: "Bueno, ya está, lo hice mal. Me desperté más tarde de lo que correspondía, hice las cosas de manera muy lenta... ya no tiene arreglo". Y si no tiene arreglo, hay que asumir que uno ha actuado mal o se equivocó, o se le presentaron algunas circunstancias que lo obligaron a demorarse, y ya está. No hay razones para correr. ¿Para qué correr?

Quizá corremos porque tenemos miedo a lo que nos van a decir. Quizá corremos porque tenemos miedo a enfrentarnos con el docente o con el empleador que nos increpará diciendo: "Otra vez tarde".

Bueno, si así fuera, habrá que hacerse cargo y habrá que mejorar para que no vuelva a pasar; y si sucede que se debió a una razón inesperada y justificada, dejarlo que hable, entender su malestar y comprender que quizá hasta esté de más explicarle qué es lo que nos pasó. Seguramente, incluso no le importe demasiado o no le resulte muy creíble porque poner excusas es lo más habitual entre las personas para justificar sus propios errores.

Así que bueno, ¿por qué corremos? Yo corría por eso. Corría porque o actuaba irresponsablemente o porque eh me había sucedido algo que realmente me hacía, justamente, demorarme y llegar tarde a algún lado.

Y otras veces estamos corriendo sencillamente porque todos corren y entonces, contagiados de un espíritu de manada, hacemos lo que hacen todos, creyendo que estar a la par de los demás es lo mejor para nosotros mismos. Y eso tampoco es algo bueno para hacer. No es bueno imitar aquello que nos perjudica.

Lo ideal es estar reposados, estar tranquilos y pensar, como dije antes, pensar con la cabeza. Decir: "Estoy corriendo. ¿Para qué corro? ¿Por qué corro? ¿Es útil que esté corriendo? ¿Sirve realmente?".

Y creo que si nos detuviéramos a pensarlo, sin duda llegaríamos a la conclusión de que no hay ninguna necesidad de correr. Y que cuando no corremos, quizá estemos yendo por la vida mucho más rápido; y no solo eso, disfrutando mejor cada uno de nuestros pasos.

Si uno tuviera que pensar los pasos que da, pero se encuentra corriendo, eso llevaría mucho trabajo. Si uno, en cambio, hace esa misma tarea con un paso más sereno, más tranquilo, pensar cada paso y disfrutar cada paso y tomarse el tiempo para ver hacia alrededor tras cada paso aquello que nos rodea, eso hace más alentadora, más gratificante la vida.

Por eso simplemente hoy les digo que cuando ustedes vean a alguien caminando muy apresuradamente, llevándose a todo el mundo por delante; cuando vean a todos los conductores tocando sus bocinas y vociferando y desesperados esperando en la línea para que el semáforo cambie de rojo a verde y ellos puedan seguir avanzando; cuando vean a los motoqueros o a los que andan en las bicicletas desesperados avanzando mientras esquivan gente, peatones... piensen: "Voy a caminar despacio, voy a hacer que mi vida sea tranquila".

Y créanme, de verdad créanme, que van a organizarse de otra manera. Porque además, cuando uno corre, lo que suele dejar de hacer es pensar. Cuando usted va despacito los sábados o los domingos a caminar por un parque, lo hace con esa lentitud hermosa que tienen las tardes de sol y de flores y de verde; y usted, cuando va caminando despacio, solo o acompañado, pero en silencio, va pensando y va disfrutando cada uno de los pasos que da.

Bien, si usted se lo propone, señora, si usted se lo propone, señor, todos los días pueden ser igual a esos domingos de paseo que solemos tener los fines de semana. Hagamos de cada uno de nuestros días todo lo posible para transformarlo en un domingo de fin de semana.

Daniel Adrián Madeiro

MALETA (A la memoria de Jorge Buico)

El día de hoy les voy a leer el texto de un correo que recibí de un gran amigo, una excelente persona que se llama Jorge Buico, que es un ser humano sencillo, sensible, bueno, una persona que sabe vivir para vivir.

El texto que él me mandó se llama La maleta, una hermosa reflexión y dice así:

Un hombre murió, al darse cuenta vio que se acercaba a Dios y que llevaba una maleta consigo. Dios le dijo, bien hijo, es hora de irnos.

El hombre asombrado preguntó, ya, tan pronto, tenía muchos planes. Lo siento, pero es el momento de tu partida. ¿Qué traes en la maleta? Preguntó el hombre.

Dios le respondió, tus pertenencias. Mis pertenencias. ¿Traes mis cosas, mi ropa, mi dinero? Dios le dijo, eso nunca te perteneció, eran de la tierra.

¿Traes mis recuerdos? Esos nunca te pertenecieron, eran del tiempo. ¿Traes mis talentos? Esos no te pertenecieron, eran de las circunstancias. ¿Traes a mis amigos, a mis familiares? Lo siento, ellos tampoco te pertenecieron, eran del camino.

¿Traes a mi mujer y a mis hijos? No, nunca te pertenecieron, eran de tu corazón. ¿Traes mi cuerpo? Nunca te perteneció, ese era del polvo. ¿Entonces traes mi alma? No, esa es mía.

Entonces el hombre lleno de miedo le arrebató a Dios la maleta y al abrirla se dio cuenta que estaba vacía. Con una lágrima de desamparo brotando de sus ojos, el hombre dijo, nunca tuve nada. Así es, cada uno de los momentos que viviste fueron solo tuyos.

La vida es solo un momento, un momento solo tuyo. Por eso, mientras estés a tiempo, disfrútalo en su totalidad, que nada de lo que crees que te pertenece te detenga. Vive el ahora, vive tu vida y no te olvides de ser feliz, es lo único que realmente vale la pena.

Las cosas materiales y todo lo demás por lo que luchaste se quedan aquí. No te llevas nada, valora a quienes te valoran, ama a quien te ama, quiere a quien te quiere y mira todo lo bueno y hermoso que tienes a tu alrededor. Mira la gente que realmente te ama y que tú no puedes o no quieres ver.

No pierdas el tiempo con alguien que no tiene tiempo para ti, mejor disfrútalo con alguien que siempre ha tenido ese tiempo para ti. Esta es la hermosa reflexión que quería compartir con ustedes porque el correo me pareció realmente maravilloso y tiene que ver, por supuesto, con mi línea de pensamiento. No existe, señora, señor, otra cosa más que el ahora.

El pasado ya fue, el futuro quizá venga, pero el ahora es real. Es algo bastante simple de razonarlo, pero es algo bastante difícil de acostumbrarse a vivirlo. El ahora es el único momento que usted y yo tenemos.

Es ahora que ambos nos estamos conectando de alguna manera. Es ahora cuando nos estamos comunicando ambos a través de este mensaje salido del corazón. Y es ahora cuando usted puede disfrutar de sus seres amados.

Puede haberlos disfrutado ayer, pero eso ya pasó. Quizá pueda disfrutarlos mañana, pero eso usted no sabe si sucederá. Por eso, disfrútenlos ahora, pero por favor, no se enloquezcan.

No se trata de vivir una vida completamente irreflexiva y llena de desequilibrios y de locura. No, no, no. Se trata de vivir en paz, el ahora, consciente de estar haciendo lo que uno realmente desea hacer para brindarse a sí mismo lo mejor de sí mismo y para brindarle a otros también lo mejor que uno tiene dentro de su corazón.

Daniel Adrián Madeiro

ABEL

En el año 2012, Abel Pintos publicó el álbum que se llamó *Sueño Dorado*. Y hoy, de casualidad, de pura casualidad, estaba cambiando canales, haciendo zapping, como suelo realizarlo habitualmente, y de repente, en un canal de música, escucho uno de los temas que integran ese álbum: *Cactus*, un tema que no le pertenece, sino que es de Gustavo Cerati.

La cuestión es que, en ese paisaje de la Ciudad Sagrada de los Indios Quilmes, en la provincia de Tucumán, se destacaba Abel Pintos vestido de rojo y sus músicos atrás.

Recordé cuando una compañera mía en el trabajo, Ana, me había prestado el vídeo para verlo y me encantó, porque Abel Pintos siempre me pareció un cantante excelente, con muchísima técnica y, más allá de la técnica, mucha sensibilidad.

Y sucedió que miraba este vídeo, *Cactus*, y escuchaba a Abel Pintos cantándolo perfectamente y, al mirarlo, no pude dejar de pensar qué joven, qué joven que era Abel Pintos.

Estoy hablando de 13 años atrás o un poco más.

Qué joven vi a Abel Pintos. Claro, lo estoy comparando con la imagen que tengo de él hoy, a través de su participación en un jurado en la televisión. Y ha cambiado… ha cambiado mucho.

Sus facciones eran muy limpias, muy lisas. Ahora su rostro presenta, digamos también levemente, alguna que otra pequeña marca de esas que el tiempo inexorablemente va dejando sobre el rostro.

Yo lo miraba y pensaba: ¡qué bárbaro cómo cambiamos!

Y, a la vez, me reía de mí mismo pensando cuántas veces me miro al espejo y no advierto que yo haya cambiado.

Quizá la cotidianeidad de verme todos los días, en cada despertar, cada vez que me peino o me observo los dientes para ver si están limpios después de comer o algo así, quizá esa frecuencia hace que permanentemente esté en contacto con mi rostro y entonces, al no existir esa etapa prolongada de tiempo que podría separarme de una imagen de hace un año con la actual, no pueda apreciar cómo también el tiempo pasó para mí.

Pero el tiempo pasa para todos. He visto ex compañeros de la escuela secundaria, ya sea personalmente o en alguna foto por las redes sociales. He visto ex compañeros de trabajo.

Y claro, si eventualmente los encuentro en la calle, no cabe duda de que ellos han cambiado. Y yo, yo también cambié.

Sin embargo, por alguna razón que quizá también te suceda a vos, uno se resiste a ver, a entender, a asumir que ha cambiado.

Porque ese reconocimiento de “cambié”, lo que significa verdaderamente es “envejecí”. Y eso, eso no nos gusta.

No está bueno verse envejecido. No está nada bueno.

Así que este Abel Pintos me hizo pensar primero en él, cómo cambió, cómo le han pasado los años a este flaco. Y luego en mí.

Aunque yo no quiera, también han pasado esos años para mí. Y aunque siempre me vea igual, los que me ven, los que me ven sin ninguna piedad hacia mí, no tengo dudas de que ven mi avejentamiento. Y aunque no me lo digan, en algunas miradas advierto: ¡uh, cuánto tiempo pasó! y ¡cómo le pasó el tiempo a este flaco!

No me lo dicen, pero su rostro indica que ven en mí esas arrugas, esos gestos, esas canas que yo no veo o yo no quiero ver. Como seguramente tampoco ellos reconocen de primera en sí mismos. Y así es, esto nos suele pasar a todos.

Envejecemos y muy probablemente no tomamos conciencia de ese tiempo que ha transcurrido. Desde lo físico, desde lo puramente material, desde lo carnal. Pudiera ser que ese tiempo que pasó naturalmente nos envejeció desde lo físico, pero quién sabe, a lo mejor nos rejuveneció desde lo espiritual, desde lo intelectual.

A lo mejor ahora somos jóvenes en el sentido de muy, muy capaces de cualquier cosa que el cuerpo aguante. Muy dueños de una libertad que no tuvimos cuando el rostro estaba más lozano.

Son cosas que me pasan a mí, son cosas que puede que te pasen a vos y, por qué no, cosas que le estén pasando al mismísimo Abel Pintos.

Daniel Adrián Madeiro

ALHAJERO

Cuando yo nací, una persona muy especial me regaló un alhajero. También el alhajero este que me regaló era muy especial. Estaba y está hecho de un material que no se consigue en cualquier parte.

Un material muy delicado, muy fino, muy trabajado, que lleva muchos y muchos años para conseguir que ese material tenga esa utilidad específica de ser el mejor alhajero que se pueda tener sobre esta tierra. En un principio, por propia calidad digamos intuitiva, fui guardando en ese alhajero distintas cosas, que seguramente más adelante me sirvieron para poder desarrollarme, manejarme mejor en la vida. Cuando ya tuve más uso de razón, incorporé a ese alhajero todas mis joyas más valiosas.

A medida que iba adquiriendo cosas de muchísimo valor, para conservarlas, las guardaba dentro de ese alhajero. Un día guardaba unas, otro día guardaba otras, y así día a día, mes a mes, año a año, fui acumulando dentro de ese alhajero muchas pero muchísimas cosas de valor. Pero en algún momento, por propia desidia algunas veces, y por la intervención de intrusos en otras, perdí muchas y casi todas las cosas de valor, las joyas que había guardado en el transcurso de tantos años dentro de ese alhajero.

Entonces ese día me enfurecí, no razoné, tiré por la borda lo poco bueno que quedaba dentro del alhajero y estúpidamente, en vez de reflexionar y decir, bueno, hay que empezar de nuevo, no, empecé a colocar dentro de ese alhajero cualquier porquería, toda basura que se cruzaba en mi camino, toda cosa de poco valor e insignificante, toda chatarra que no sirve para nada, iba a parar al alhajero. Y así día a día, semana tras semana, mes a mes, año tras año, fui acumulando dentro de ese alhajero pilas y pilas de basura, de cosas que no servían para nada y que jamás iban a servir para algo. En alguna oportunidad, por alguna razón que desconozco, pero que vino muy bien, volví a reflexionar sobre la utilidad de las cosas en el alhajero.

Entonces dije, lo voy a abrir. Y al abrirlo descubrí lo que dije, que había guardado un montón de inmundicia, de basura, de chatarra inútil dentro de ese precioso alhajero que me habían regalado en el mismísimo momento en que nací. Qué pedazo de estúpido, me dije.

Y no voy a negarlo, algunas lágrimas me saltaron, se me ahogó un poco la respiración en el pecho, porque comprendí lo estúpido que había sido al utilizar mal un producto de tanto valor como ese alhajero que me habían regalado, hecho con ese material tan exclusivo, tan especial, tan irreemplazable. Y tomé una determinación que creo es la mejor que he tomado a lo largo de esta quizá bastante larga vida que he vivido. La determinación que tomé fue tirar absolutamente toda la basura que había colocado dentro del alhajero.

Pero claro, sucede también que al estar vacío advertí que lo había dañado. Había partes del alhajero que estaban seriamente dañadas por la basura. Entonces de a poquito fui trabajando y trabajando sobre él para que quedara lo mejor posible.

Y lo logré. Desde ese día en adelante comprendí que sólo buenas cosas, cosas de valor, sólo las joyas deben ser guardadas en este alhajero que me regalaron. Y desde ese día hasta hoy vengo haciendo eso.

No guardo allí nada que tenga que ver con el dolor, con el odio, con el rencor, con la brutalidad, con la desesperanza. Guardo en ese alhajero solamente las cosas vinculadas al amor, a la fe, a la ilusión, a la fuerza, al coraje, al trabajo, al mérito de estar todos los días por encima de uno mismo y de sus debilidades.

Ese alhajero que me regalaron a mí al nacer es el mismo alhajero que te regalaron a vos, mujer, a vos, hombre, a vos, amiga, a vos, amigo.

Ese alhajero es nuestro cerebro, ese alhajero es nuestra mente. Y es fundamental que todos nosotros comprendamos que la mejor forma de funcionar es colocando dentro del alhajero solamente cosas de valor. Quizá no sólo las de mayor valor, sino todas las cosas, pero todas las cosas de valor.

Porque hay cosas que salta a la vista, que son muy, muy valiosas, muy importantes, pero hay otras cosas quizá mucho más pequeñas, que también tienen un valor en sí mismos, por pequeño que sea, y no hay que despreciarlas. Entonces sirva este pasaje para decirles sencillamente, por favor, cuiden su alhajero, cuiden su cerebro, cuiden su mente, coloquen dentro de este alhajero que nos han regalado desde el mismo día en que nacimos lo mejor. No guarden nada, nada que mañana se pudra.

No guarden nada, nada que sea totalmente inútil. No guarden chatarra, no guarden basura. Guarden lo mejor de ustedes mismos, guarden lo mejor de los demás, y verán entonces que cada vez que abran ese alhajero van a encontrarse con un mundo maravilloso que los va a sostener todo el resto de sus vidas.

Daniel Adrián Madeiro

BARENBOIM

Son algo más de las 13.30 del día domingo 10 de agosto. Yo hace un poco más de dos horas que me desperté, tomé unos mates, sigo tomándolos, el agua ya está bastante fría, pero no importa. El día es gris, plomizo, fresco y acá cerca de casa, bastante cerca, en el Puente de Alsina, lado capital, tocó junto a la filarmónica formada por músicos palestinos e israelíes, quizás ya de otras nacionalidades también, el maestro Barenboim.

Sí, por segunda vez en Pompeya, en el puente de Alsina, tocó el maestro Barenboim. Una maravilla, hoy interpretó obras de Maurice Ravel y finalizó, si no recuerdo mal, con el tango El Firulete. Maravilloso, vi parte de eso a través de la televisión y bueno, simplemente me parece que es magnífico, él como director, como intérprete y, por sobre todas las cosas, como persona.

Y es un bicho raro y me encanta que sea un bicho raro y dentro de un ratito voy a decir por qué. Porque dice y hace cosas que habitualmente alguien en su posición, una posición muy acomodada, muy prestigiosa internacionalmente, quizá no haría y él las hace. Y eso de ser un bicho raro, salvando las distancias de talento y demás que nos separan, me identifica con él como me identifica con otras personas tan notables o menos que él o no trascendentes, no me interesa.

Ser un bicho raro no está mal, lo que pasa es que a veces cuesta encontrar otro bicho raro y entonces uno se empieza a sentir solo y dice no mejor no soy bicho raro y se empieza a transformar en un bicho común y corriente, porque en definitiva todos somos bichos pero unos raros y otros comunes y corrientes. Y como les decía, Barenboim es un bicho raro. Fíjense qué tan raro es que por ejemplo ya por segunda vez toca en Puente Alsina, cualquier otro artista de su jerarquía y sobre todo dentro del mundo de la música clásica o también llamada música culta, hubiese tocado como lo ha hecho en el Colón o en algún otro teatro prestigioso y de haber dado un recital como han hecho quizá otros, lo hubiese hecho en la zona de Recoleta, en la zona de Palermo, en un predio mucho más preparado estéticamente, mucho más bello a la vista, pero eligió el Puente Alsina en Pompeya, zona sur de la capital federal, zona de pobreza también, zona de cierta marginalidad, zona que no es precisamente el centro de la ciudad de Buenos Aires.

Pero como digo, es un bicho raro, entonces el señor este no le importa, quizá el próximo recital lo haga en La Caba, quizá venga más cerca de mi zona y lo haga en Caraza, fabuloso, fabuloso que haya un señor que le interesa más brindar buena música y no discriminar a nadie o más allá de no discriminar, ser inclusivo, tener en su mente la idea de incluir, no de excluir, no de mantenerse dentro de un rango, un radio de acción y eso es Barenboim, por eso él tiene la nacionalidad, cuatro nacionalidades, pero entre ellas la israelí, pero también la palestina. Es un bicho raro, un maravilloso bicho raro que además, pese a su origen, digamos, ancestral de sus antepasados y demás, él dice esto que está haciendo Israel sobre Gaza es malo, es terrible y produce una situación irrecuperable, porque por ejemplo en

Gaza, explicaba él la otra vez en un reportaje televisivo, más del 50% de la población son niños, sí, más del 50% de la población en Gaza son niños, niños que en este momento están sufriendo guerras y que desde que se acuestan hasta que se levantan y desde que son bebés hasta que son adolescentes, viven guerras y viven en un lugar donde es un apartheid, eso es un lugar de mierda, perdónenme la palabra, donde creo que nadie tiene derecho a nada y donde yo no justifico la violencia bajo ningún punto de vista. Todo comenzó con lo que se llamaba la intifada, no sé si esto lo había dicho él mismo otro día o si escuché por lo menos que alguien lo señaló, esto no es el enfrentamiento de dos potencias, es el enfrentamiento de un pueblo muy pequeñito, muy pequeñito, que a piedrazos quiso vencer a Goliat, sin darse cuenta que la biblia es un libro escrito por hombres a favor de ciertos hombres en todo caso y por lo tanto la historia de David y Goliat no es real y si hubiere sido real es una excepción, no me cabe duda.

Y bueno y comenzaron los piedrazos pero después se dieron cuenta… miren muchachos esto nos bombardean, pasan con aviones, tienen fuerzas militares, vamos a tener que buscar algo más y el conflicto se agravó pero de todas maneras sigue siendo una lucha desigual. Ojalá que esto se pueda arreglar, hace poco también vi un programa, un documental, no sé si en el canal Encuentros o en otro, de documentales en el que estaban todos chicos israelíes y palestinos y ellos decían nosotros estamos juntos y nos llevamos bien podemos hablarnos pero nuestros mayores nos separan, nuestros mayores nos impiden juntarnos, nuestros mayores son los que deciden por nosotros qué es lo mejor para nosotros y tal como están las cosas parece que lo mejor que los mayores pueden brindarle a sus hijos o sus hermanos o sus vecinos o sus desconocidos que son menores, parece ser que eso es la guerra y eso lo vemos también en Irak y lo vemos en Irán y lo vemos en varios lugares de la tierra. Espero que alguna vez haya adultos con ganas de amar, de amar de verdad a los chicos y de generar un mundo mejor para todos.

Bueno eso es entre otras cosas parte del pensamiento de Barenboim y parte del mío, por supuesto, he mezclado ambas cosas pero es importante que un hombre notable como él haya señalado estas diferencias y haya dado su opinión personal sobre esta situación en la que por sus orígenes él está de alguna manera involucrado y quizá algunos esperarán que estuviera a favor de uno de los bandos pero él decide estar a favor de lo que entiende que es lo razonable, que es aquello hacia lo cual debiéramos apuntar todos, ir en busca de lo razonable, de aquello que más nos conviene como género humano para no seguir destruyendo la tierra. Bueno y hasta aquí llegamos en el día de hoy este domingo 10 de agosto de 2014

Daniel Adrián Madeiro

FELICIDAD

¿Qué es ser feliz? Para algunos es tener muchas cosas materiales, tener un auto, tener una casa, tener un trabajo importante, alcanzar un cierto nivel académico, alcanzar un cierto nivel de estatus social. Para otros está vinculado también a algo material, pero de manera más indirecta, es por ejemplo tener hijos, tener esposo o esposa, tener amigos, tener una serie de personas, o sea, estar vinculado a personas que de alguna manera se transforman en lo más importante de su vida.

Para otros, en cambio, la felicidad pasa por lo espiritual, por acercarse a Dios o acercarse a la integración con el universo o acercarse al todo o algo por el estilo. Finalmente, para otros es una mezcla de todas esas cosas proporcionadas en su justa medida.

¿Cuál será la verdad? Yo no la sé, así que no esperen que les dé la receta en este programa de Madeiro Radio, en absoluto esa no es mi intención. Simplemente les voy a contar un poco mi experiencia sobre el particular o más que mi experiencia, en realidad mi punto de vista. Bueno, vamos a ver en un ratito algunas frases que extraje de internet que hablan sobre la felicidad y a evaluarlas un poquito. Las frases que recojo de internet son algunas de éstas.

Decía Sigmund Freud: “Existen dos maneras de ser feliz en esta vida, una es hacerse el idiota y la otra serlo”. La frase leída en estos términos tiene para mí más condición de graciosa que de real, de verdadera.

No la considero verdadera porque entonces quizá lo que Freud estaría diciendo en esta frase es que no se puede ser feliz, ya que él plantea que hay dos alternativas. O se es idiota o hay que hacerse el idiota, con lo cual hay que sobrellevar ciertas cosas que a uno no lo hacen feliz para ser feliz.

Otra frase que apunto por aquí es: “Un hombre puede ser feliz con cualquier mujer mientras que no la ame”. Una frase de Oscar Wilde que por supuesto no comparto en absoluto y que me parece que nada tiene que ver con la felicidad.

Pero bueno, el hecho de leer estas frases, que aparecen en internet, mi idea también es que se observe que mucho de lo que se coloca en internet no necesariamente debe ser tomado como una guía para llevar una vida feliz o una vida sana o cosas que se le parezcan a esas. Digamos que no se deben tomar como medida a veces de nada en absoluto.

Una frase de León Tolstoi dice: “Mi felicidad consiste en que sé apreciar lo que tengo, y no deseo con exceso lo que no tengo”. Esta frase me parece a mí en particular muy buena porque comienza bien.

Dice mi felicidad consiste en tal cosa y tal otra. Lo primero que hace León Tolstoi es decir señoras, señores, yo no sé cuál es la clave de la felicidad pero para mí consiste en apreciar aquello que tengo y no desear más de lo que tengo. En definitiva, no desear con exceso lo que no tengo, no desesperarme por aquello que me falta. Está muy buena la receta porque además tiene una dosis de humildad muy importante.

Comienza diciendo no tengo la clave pero yo soy feliz de este modo y eso es muy bueno porque quizá una de las claves para ser feliz es precisamente la prudencia, precisamente la humildad de corazón.

Otra frase que veo por acá que yo sí la pegué en internet es una frase de Jean Paul Sartre que dice: "Felicidad no es hacer lo que uno quiere sino querer lo que uno hace". La repito: felicidad no es hacer lo que uno quiere sino querer lo que uno hace.

¿Qué nos está diciendo? Nos está diciendo que de algún modo para ser feliz uno tiene que saber, por sobre todas las cosas, qué es lo que efectivamente quiere y entonces al estar haciendo aquello que realmente desea y no otra cosa entonces disfruta de lo que hace y si disfruta de lo que hace se es feliz. Una receta bastante simple, o sea, ¿qué es lo que está diciendo? No sea usted señor a usted señor una persona estúpida que va por allí haciendo aquello que los demás quieren que usted haga. Procure en todo momento hacer lo que usted quiere hacer.

Desde luego esta frase no quita nuestra necesidad dentro de lo que es la convivencia social de que a veces debemos sujetarnos a determinadas reglas o hacer determinadas cosas en definitiva que no son exactamente las que hubiéramos deseado. Pero bueno, es una frase que me parece muy prudente porque es muy adulta... Lo importante que para mí es ser adultos en nuestras observaciones.

Y acá hay una frase de Benjamín Franklin también que dice: "La felicidad humana generalmente no se logra con grandes golpes de suerte que pueden ocurrir pocas veces sino con pequeñas cosas que ocurren todos los días". Y la leo de nuevo porque esta frase confunde: La felicidad humana generalmente no se logra con grandes golpes de suerte que pueden ocurrir pocas veces sino con pequeñas cosas que ocurren todos los días.

Lo que está diciendo esta frase o al menos lo que interpreto yo que quiere decir esta frase es que la felicidad humana puede lograrse de repente por algún hecho excepcional pero ese hecho excepcional sucede muy pocas veces. Por lo cual para alcanzar la felicidad humana ¿qué es lo que hay que hacer? Pequeñas cosas que ocurren todos los días. No dice disfrutar de pequeñas cosas que ocurren todos los días.

Dice no se logra con grandes golpes de suerte que pasan cada tanto sino con pequeñas cosas que ocurren todos los días. Quiere decir aprovechando las cosas pequeñas que todos los días nos pasan. Porque claro uno habitualmente algo majestuoso, algo espectacular, algo excepcional le llama la atención y entonces lo estudia, lo piensa, lo evalúa.

Pero las cosas pequeñas solemos pasarlas por alto. Solemos pasar por alto por ejemplo un pájaro cantando en una rama. Solemos pasar por alto unos chicos jugando en una plaza y divirtiéndose alegremente. Solemos pasar por alto unos perros jugando o corriendo. Solemos pasar por alto el sol cuando sale a la mañana y el sol cuando se pone a la noche, a la tarde. Solemos pasar por alto un cielo limpio con una luna llena hermosa. Solemos pasar por alto un cielo plagado de estrellas. Solemos pasar por alto un cielo sin estrellas, sin sol, sin lo que sea, pero con un azul y unas nubes preciosas que lo adornan como si fuera un verdadero cuadro. Solemos pasar por alto esas hermosas gotas de lluvia que a veces caen sobre los charcos que van formando distintas maravillosas imágenes sobre el agua.

Son cosas muy pequeñas señora, son cosas muy pequeñas señor, pero cosas que a uno le pueden llenar el alma si uno aprende a verlas, si aprende a darse cuenta que están ahí. Porque de repente cuando llueve y sale el arco iris, todos nos maravillamos y decimos que hermoso. Pero aunque no haya arco iris, la lluvia, esa lluvia tranquila o fuerte a veces, es hermosa.

Es hermosa verla, ver cómo se desliza el agua por las calles, por los tejados, por los techos de chapa, cómo va cayendo por los árboles, cómo las hojas se mueven por la fuerza del agua y a veces del viento. Obviamente no estoy hablando de una tempestad, estoy hablando de una lluvia dentro de parámetros normales, ¿no es cierto? Bueno, todas esas cosas pequeñas que pasan día tras día no las valoramos. Estamos comiendo, en nuestra mesa hay quizá poca comida, un plato de fideos con aceite, quizá un poco de jugo hecho con agua de la canilla.

Pero señora, señor, usted tiene eso y eso es maravilloso, y si usted lo valora, créame, de corazón se lo digo, eso también hace la felicidad. Por eso les decía que la felicidad a veces, desde mi humilde punto de vista, no tiene que ver con lo material, tiene más que ver con lo espiritual y tiene más que ver con una disposición de ánimo. Querer ser feliz es de alguna manera comenzar a serlo.

Daniel Adrián Madeiro

AYUDAR

Como ya dije alguna vez en mi página de Facebook: creo que si alguien quiere ayudar a otros realmente no lo hace cobrándoles algo por esa ayuda; no publica un libro para venderlo; no realiza conferencias para cobrar la entrada y cosas así por el estilo.

Me parece que en eso es muy útil seguir el consejo evangélico que dice: Recibieron gratis, den gratis.

Y esa es mi manera de ver el mundo, mi manera de ver que cada una de las pocas cosas en las que cada cual puede contribuir para mejorar o ayudar a otros y a sí mismo, tienen que hacerse de manera totalmente desinteresada. Muchas veces frente a algunos excelentes libros que compro y que hablan de cosas maravillosas y de cómo ayudarse a sí mismo y cómo ayudar a otros y todo ese tipo de historias, me pregunto por qué los venden. Lo digo sinceramente, me pregunto por qué los venden, por qué hay gente que cree que hay que ayudar a la gente y sin embargo vende su ayuda solidaria.

Eso de solidario, perdónenme, no tiene nada. Si yo quiero ayudar y quiero ayudar de verdad tengo que hacerlo gratis. Cuando viene un amigo y me ve mal y me da una palmada en el hombro y me escucha y me dice lo poco o lo mucho que le sale, sea que me sirva o que no me sirva, no me pasa la factura después.

Porque no es un profesional, digamos así, un psicólogo, un psiquiatra o algo parecido que estudió y de repente se dedica a eso a lo cual uno va específicamente para buscar una ayuda que no encuentra en otro lado. No, es un amigo, es alguien que me quiere ayudar y entonces ante esto es que yo me pregunto por qué, por qué cobran los libros que editan las personas que teóricamente solo tienen el objetivo de ayudar a otros. No estoy hablando de libros técnicos escritos por profesionales, estoy hablando de libros escritos por cualquier persona que ha tenido la lucidez de poder expresar en palabras por escrito un mensaje propicio, bueno, generoso hacia los demás, pero que lo cobra.

No lo puedo entender, créanme que hasta el día de hoy no puedo entender que ayudar a los demás termine siendo un negocio para alguno o algunos. No es algo que esté dentro de mi corazón y espero Dios lo quiera así y me ayude a evitarlo siempre. Que nunca llegue a ser parte de mi forma de ser.

Por eso lo poco, lo poco bueno diría que hago en este programa o a través del facebook o lo que fuere, es siempre gratis y como dije espero que siempre siga siendo gratis. Ténganlo presente cuando alguien los quiere ayudar y les está cobrando, realmente quizá la prioridad esté fijada en ayudarse primero a sí mismo y luego a los demás, y eso no es algo muy bueno, es un mal punto de partida, un pésimo punto de arranque. Y lo que voy a decir ahora, por favor entiéndase bien, no se trata de una comparación respecto de los personajes a los cuales me voy a referir.

Imagínense ustedes a Jesús, por ejemplo, ayudando a los otros y con ese objetivo publicando un libro con todas sus enseñanzas que se vende al público. Yo estoy segurísimo, pero recontra seguro, que ustedes no imaginan que eso pueda ser así. Es más, estoy recontra seguro que ustedes suponen, y suponen para mí muy bien, que él se opondría a que eso suceda.

En todo caso usaría hoy, en que no hay excusas para no hacerlo, usaría, decía yo, internet. Entonces en internet publicaría todas aquellas buenas cosas que él cree que tiene que decir, y todo aquel que quisiera leerlas podría leerlas sin ningún problema. Podría grabar vídeos en YouTube donde explicar cara a cara, digamos así, las cosas buenas que tiene para decir.

Podría grabar también su mensaje a través de este medio, como una radio cualquiera en internet, en la cual cualquier individuo puede puede entrar gratuitamente y escuchar ese mensaje. Estoy seguro, segurísimo, que ustedes comparten esta opinión. Jesús no cobraría bajo ningún concepto su ayuda hacia los demás.

Pero no pensemos solamente en Jesús, pensemos por ejemplo en Buda. Imagínense ustedes a aquel hombre buscándose a sí mismo y meditando y buscando la razón del sufrimiento humano y del dolor y de la muerte y de la enfermedad. Aquel príncipe que sale hacia el exterior y observa que el hombre envejece, se enferma, muere.

Estoy segurísimo que si él estuviera vivo, de ninguna manera igual que Jesús, no cobraría en absoluto por entregar su mensaje. Es más, me atrevo a decir que no vería con agrado que algunos estén difundiendo su mensaje de manera paga, teniendo que abonar para enterarse cuál es el camino que Buda trazó, según su criterio, para ser feliz, para vivir mejor, para alcanzar la bienaventuranza.

Pero sin irnos quizá tan lejos en el tiempo, imagínense ustedes a Gandhi publicando un libro para con ese libro hacer dinero y así difundir su mensaje. Tampoco, de hecho ustedes saben bien que no lo hizo. Él hacía las cosas y punto.

Lo mismo se puede decir de Martin Luther King y lo mismo se debe poder decir de un montón de otra gente, quizá no famosa como aquellos, pero que día tras día hacen, realizan gratuitamente su aporte hacia los demás en forma totalmente gratuita y desinteresada.

Y de verdad cualquiera que pueda decirme o pensar sencillamente que no es posible no vender un libro o algo por el estilo, reitero lo que dije antes, eso es totalmente erróneo, al menos hoy, porque hoy existe internet y a través de internet podemos publicar libre y gratuitamente aquello que queremos dar a conocer. Podemos transmitirlo también oralmente a través de YouTube u otros canales similares de difusión de vídeos que existen en la red y del mismo modo también podemos hacerlo por la vía oral a través de sitios como éste del speaker y tantos otros similares, radios en internet y de hecho si el mensaje es bueno sin duda se va a multiplicar porque como a usted no le interesa ganar dinero

ayudando a otros los va a invitar a que libremente usen ese contenido para transmitirlo a terceros también sin cobrarles nada.

Así es el verdadero amor señoras y señores, el verdadero amor no lucra, el verdadero amor no espera una retribución excepto la alegría de ver que el otro está mejor, de ver que el otro también le muestra su agradecimiento por aquello que se está haciendo y nada más. No se habla de dinero porque todas las personas cristianas o no cristianas, creyentes o no creyentes, los que verdaderamente aman a los otros y desean ayudarlos de alguna manera, se dan cuenta que, en definitiva, la vida que ellos tienen es algo que recibieron gratuitamente. Y cuando comprenden que esa vida gratuita que tienen, cuando se dan cuenta que están en este mundo cuando no lo esperaban y que es bueno, de que linda oportunidad es esto de vivir, entonces también comprenden qué linda oportunidad es esto de estar vivo y poder ayudar a otros a ser felices y los que piensan así de verdad desde el corazón, nunca señora, nunca señor, le van a cobrar un solo peso, no le van a vender una revista, no le van a vender un libro, nada, nada, nada, no le van a vender tampoco un vídeo, nada por el estilo, no lo van a invitar a ir al cine a ver su película sobre tal o cual cosa, no, no hace falta.

Porque todo lo que quieren hacer, si desean hacerlo, lo pueden hacer a pulmón sencillamente a través de internet y eso todos ustedes saben que es así.

Así que cuando se encuentren con alguien que les vende algo, si ustedes quieren compren desde luego pero tengan presente que el que verdaderamente ama, ayuda sin esperar nada a cambio.

Daniel Adrián Madeiro

REZA

Hoy les voy a hablar sobre rezar, la importancia de rezar, y verán, al menos eso es lo que pretendo, que rezar es algo muy provechoso no sólo para los que creen en Dios, sea cual sea la idea que tengan sobre él, sino también para aquellos que no creen en Dios. Ya van a ver por qué se los digo. En principio vamos a ir a la definición que sobre la voz "rezar" nos da la Real Academia Española.

Por un lado refiere a dirigir a Dios o a personas santas oraciones de contenido religioso, por el otro son los dichos del clérigo obligado a ello para cuando recita el oficio divino en forma vocal moralmente. También se dice que es rezar el recitar la misa, una oración, en contraposición a cantarla. Bueno, básicamente eso es lo que tiene que ver con rezar en el sentido que me interesa a mí proyectarlo hoy a través de esta emisión de Madeiro Radio.

Como ya fue dicho, siempre que hablamos de rezar lo asociamos con una oración dirigida a Dios, una plegaria. Es algo habitual que cuando sentimos la necesidad de rezar siempre estemos movidos mayormente porque nuestro ánimo se encuentra mal, porque estamos pasando por un momento de angustia, porque las cosas no están saliendo como queremos que salgan. Entonces en ese momento recordamos o deseamos al menos que Dios existe y entonces nos dirigimos hacia él pidiéndole que nos ayude, que nos guíe, que nos aconseje, que de alguna manera cambie las situaciones adversas que estamos atravesando y podamos salir a flote.

Esa es quizá una de las razones fundamentales por las cuales los seres humanos rezan. Desde luego, como ya fue dicho, la persona que es atea no reza, pero el rezo sin embargo es algo sumamente importante y sumamente útil. Otra cosa interesante que tiene el rezo es que hay otras ocasiones en las cuales rezamos.

Por ejemplo, todas las personas que tienen algún grado de religiosidad, no interesa a qué fe pertenezcan, suelen por ejemplo rezar cuando van a comer, agradeciendo el alimento que reciben. Suelen concurrir a los templos de su religión y allí también se dedican a rezar. Digamos, hay distintos momentos, distintas manifestaciones de la actividad humana en las cuales la persona reza, pero hay algo fundamental, muy importante, que quiero que no pierdan de vista y es lo siguiente.

Todas las veces en las que se suele rezar desde lo formal, esto es cuando concurrimos a un templo, esto es cuando, por ejemplo, agradecemos, como dije antes, el alimento que recibimos o eventualmente cuando alguien muere, también en un acto solemne, para despedir los restos de una persona. En todas esas ocasiones el rezo suele ser algo, como acabo de decir, formal. ¿Qué quiere decir eso? ¿O qué pretendo yo decir con eso? Que en realidad estamos, por ejemplo, en la mesa agradeciendo el alimento que recibimos, pero no estamos pensando potentemente, fuertemente, en eso que estamos realizando y en consecuencia no estamos potenciando ese rezo, esa oración, esa plegaria.

Eso es algo común. En la medida en que uno reza de manera formal, que uno reza porque tiene que rezar, que uno reza porque tiene que agradecer el alimento, que reza porque tiene que despedir a un ser amado, que reza porque está en el templo, y solamente por ese motivo no tiene demasiado sentido rezar. Sirve tan solo a los efectos de cumplir con un rito o de alguna forma desahogarse a través de la plegaria y sentirse más liberado de cierta carga.

El mismo efecto que suele tener rezar cuando uno se encuentra mal. Quizá las personas habitualmente no rezan jamás, pero como dije al principio, hay un problema interesante, importante en nuestra vida y ahí recordamos a Dios y entonces decimos por favor que nos ayude, o por favor esto, o por favor lo otro. Bueno, el rezo es algo sumamente importante y si las personas advirtieran lo importante que es rezar, seguramente lo harían con mayor frecuencia.

Atención, esta mayor frecuencia en la medida que sea solamente un acto de conveniencia, basado en lo que les voy a decir más adelante, esta frecuencia no va a mejorar la vida si precisamente siguen haciéndolo solo como ya no un acto formal, sino agregándole a eso de alguna manera un interés de algún modo material en el asunto. El rezo, sea como sea, debiera ser siempre genuino. La idea de esta charla que hoy les doy es simplemente para que puedan llegar a ver que rezar es muy importante porque rezar nos permite cambiar nuestro modo de pensar.

Sí, parece increíble, pero rezar nos permite cambiar nuestro modo de pensar, permite que modelemos nuestra vida, permite que fijemos metas y que las recordemos constantemente. Reitero, si solamente vamos a rezar en función de la acción mágica que le podemos atribuir a ese rezo para estos fines que acabo de mencionar, no van a surgir efectos. Van a surgir efectos solamente si sí o sí se hacen de manera genuina, de manera consciente, de manera aplicada y de manera constante.

¿Qué tenemos hasta aquí? Tenemos que rezar es una actividad frecuente entre las personas que creen en Dios y eventualmente también entre aquellas que no creen, cuando una circunstancia muy dolorosa los afecta. En definitiva, parece ser que tanto para un caso como para el otro, rezar es una actividad humana que le permite al individuo conectarse con la posibilidad de una instancia superior. El rezar es una actividad sumamente antigua.

Sin duda, viéndolo desde esto que acabo de decir, de lo añoso que es esto de la actividad de rezar, podemos advertir que todos nuestros antepasados se han dado cuenta, han tomado conciencia que el rezo les era de utilidad. Y sí, así es. Rezar es una herramienta que nosotros tenemos, como ya he dicho, para tomar cierta conciencia.

Si somos creyentes, por un lado tomamos conciencia de que existe una instancia superior a nosotros, un ser superior a nosotros, con el cual podemos de algún modo dialogar o conectarnos y ser escuchados y eventualmente recibir una respuesta. Si no somos creyentes, vemos que naturalmente nos surge la necesidad de rezar o de una plegaria porque nada de

lo humano, nada de lo que está al alcance de nuestra mano, nos puede ayudar en un momento determinado y entonces hay que recurrir a lo potencialmente posible, más allá de que no sea lo que uno pueda crear. Estas circunstancias creo que deben mostrarnos, nos deben ayudar a reflexionar, que sin duda el rezo es muy importante.

Lo primero que nos damos cuenta es que nos sirve para estar al menos más tranquilos, tener una conciencia un poco más serena. Esto no es lo mismo que tener una buena conciencia, no nos confundamos. Un tirano, un templo, cualquier templo y de cualquier religión, no hablo de alguna en particular, es común a cualquiera este caso, decía un represor, una mala persona de cualquier índole de maldad, puede concurrir a cualquier templo de cualquier religión, rezar y seguramente puede sentirse más aliviado de su carga después de haber hecho justamente eso, de haber rezado.

De alguna manera puede ser que se sienta despojado, al menos en parte, de las culpas que le puedan pesar. Ese es un objetivo. Lo mismo pasa cuando rezamos de manera formal, como dije antes, por el almuerzo, por la cena o por cualquier cosa similar a esas.

Pero el rezo tiene una importancia muy importante. Fíjense en lo siguiente. Imagínense ustedes que todos los días, cuando se levantan, toman conciencia del hermoso día que están a punto de disfrutar.

Y quizá no iría tan lejos, porque alguno podrá decirme, bueno hay que ver si va a ser tan hermoso el día. Y sí, tiene usted razón, quizá no llegue a ser tan hermoso. Pero lo cierto es que cuando usted se despierta, al menos sabe que está vivo nuevamente, que está nuevamente de pie frente a la vida y que esa es una nueva oportunidad para procurar disfrutar de su existencia.

Entonces imagínese también que usted dice, voy a agradecer por este nuevo día. Y como dije, esto no es algo que tengan que hacer necesariamente las personas que creen en Dios. También pueden hacerlo aquellas que no creen en Dios.

El que crea en Dios le rezará a Dios y el que no cree en Dios le rezará al universo, a la naturaleza, a la vida misma. Lo importante es que rece. Entonces comenzarán ambos, creyentes y ateos, a rezar, por ejemplo, agradeciendo el nuevo día.

Y imagínense que esto sea una cuestión cotidiana, periódica. Todos los días despertarse y agradecer por ese nuevo día. Esto señora, esto señor, nos predispone de otra manera.

No es lo mismo despertarse y decir qué bueno que está este día, voy a hacer lo mejor posible, que concentrarse y dirigirse hacia algo que uno pueda considerar una instancia superior, sea Dios, sea la naturaleza, sea la vida, sea el universo. Y hacia esa instancia superior dirigirse y decirle mil gracias por este día. Porque además esa es una forma de reconocer que esto que tenemos, por ejemplo, la vida, es algo que de algún modo es ajeno a nuestra propia voluntad.

Señora, señor, no es porque nosotros lo decidimos que estamos vivos, es porque Dios, la vida o como usted quiera llamarle, nos permite una nueva oportunidad cada mañana. Y eso es, o esa es, mejor dicho, una de las utilidades del rezo, de la pregaria. Esa es una de las ventajas.

Todos los días tomar conciencia a través de una oración, que no tiene por qué ser formal y rigurosa y tener siempre la misma forma. Puede tener toda la libertad del mundo. Con esa oración uno está tomando conciencia de manera concentrada, de manera exclusiva, de que están haciendo a un nuevo día y todas las implicancias que eso puede tener.

Fíjense en una cosa tan sencilla como tomar conciencia de que desperté y estoy vivo. Uno puede aprovecharlo a través de la pregaria, del rezo, del agradecimiento hacia esa instancia superior que los que creemos en Dios llamamos Dios y los que son ateos pueden llamarlo como les parezca mejor. Pero lo importante es ese momento de concentrarse, cerrar los ojos, de tener todo lo que está alrededor para que nada nos distraiga y dirigirnos hacia esa instancia superior y decir gracias y decir lo que uno quiera.

Otra cosa importante es no fijar la metodología de hacerlo todo riguroso. Cualquiera sabe, con sólo pensar en los atributos de Dios, por ejemplo para los creyentes, que Dios no necesita en absoluto que le digamos lo que necesitamos, ni tampoco necesita en absoluto que le agradezcamos lo que tenemos. Él sabe si estamos agradecidos o no, él sabe si necesitamos o no.

El rezo, la oración, la plegaria, es básicamente una necesidad propia, interna. Yo necesito rezar, yo necesito sentirme contactado con esa instancia superior que los creyentes llaman Dios y los no creyentes llaman vida, universo, todo, infinito, naturaleza o lo que fuera. Y así, planteado el tema, creo que queda claro que rezar es una actividad humana con la cual podemos favorecernos en cuanto a concentrarnos en situaciones específicas, como por ejemplo la toma de conciencia de la vida, la toma de conciencia de poder disfrutar de un alimento, la toma de conciencia de la ausencia de alguna vida también.

Y al mismo tiempo, también la concentración de repente en algún objetivo. Uno puede desear tener algo en particular, ya sea un bien material o sería mucho mejor desarrollar algún bien espiritual. ¿Y qué cosa se puede hacer mejor que dirigir una plegaria, una oración, un rezo hacia esa instancia superior para pedirle que nos oriente? Y ahí es donde radica la fuerza del rezo, de la oración, de la plegaria, en que nos obliga, como dije anteriormente, a concentrarnos en eso que estamos diciendo.

Por eso la plegaria, la oración, el rezo tiene que ser realizada dentro de un marco de cierta solemnidad, pero no digo solemnidad en cuanto a formalismo, digo solemnidad en cuanto a que tiene que tener una forma que no debe descuidarse, y esa forma es concentración, esa forma es cerrar los ojos, pensar exclusivamente en eso que estoy haciendo, en ese preciso momento, tener toda la capacidad de mi mente, de mi corazón, de mi alma y de mi cuerpo puesto en eso que en ese momento estoy pidiendo, que estoy diciendo, en eso que estoy

orando, que estoy rezando y de esa manera estoy, aunque no me dé cuenta yo, fijándome todas las pautas necesarias para que ese objetivo que deseo alcanzar pueda ser alcanzado con mayor éxito que si no lo realizo de esta manera. Fíjense ustedes qué importante que puede ser una oración. Supongamos, por ejemplo, que yo quiero ser cada día mejor persona y quiero ser cada día más útil a otros.

Si yo todos los días oro pidiendo eso, lo que estoy haciendo, exista Dios o no exista Dios, es fijándome el objetivo, recordándole a mi ser interior, que para mí es donde habita Dios, recordándole decía a mi ser interior, que yo quiero lograr ese objetivo, que quiero brindar todo lo mejor de mí y que para eso quiero ser lo mejor posible, quiero mejorar como persona, quiero alcanzar la máxima perfección entre comillas en cuanto a bondad, en cuanto a amor, en cuanto a comprensión, en cuanto a compasión, etcétera. Ese es uno de los objetivos y esa es una de las bondades que tiene, que nos brinda la posibilidad de rezar, de orar, de dirigir una plegaria. También nos sirve para tomar conciencia, por eso la importancia de agradecer, tomar conciencia del bienestar del que estamos disfrutando, porque tenemos la vida, porque tenemos el alimento, porque tenemos el hogar, el techo, porque tenemos la familia, porque tenemos los amigos, etcétera, lo cual a su vez nos hace recordar y por eso insistía al principio en la importancia de que esto sea genuino y sea sincero y salga del corazón y sea por sobre todas las cosas bien intencionado.

El tema de estar pensando en todo el bienestar que disfrutamos nos hace tomar conciencia también de que hay otros que no lo tienen y eso también es algo que se va a fijar en nuestra mente y nos va a ayudar socializándonos, haciéndonos más solidarios frente al dolor ajeno. Fíjense ustedes cómo poco a poco se enriquece la gama de posibilidades que nos brinda el hecho de rezar. Es algo realmente fabuloso y para finalizar simplemente quiero agregarles que rezar, como me parece y espero queda bien visto ya, es algo que nos potencia y nos ayuda muchísimo, o sea dirigir nuestro pensamiento hacia la instancia superior nos permite tomar conciencia de todas estas cosas de las que les he hablado y fijar además objetivos, tomar conciencia y entonces que la mente esté trabajando todo el tiempo por sí sola de manera casi automática cargando en el inconsciente aquellas cosas que deseamos, que necesitamos y que sabemos que son buenas para que se vayan realizando.

Pero también hay otra cosa importante que se puede hacer cuando uno reza que es no rezar, aunque parezca una contradicción. ¿Qué quiero decir con esto? Que cuando uno reza además de hablar y de decir un montón de cosas que uno necesita expresar hacia esa instancia superior hacia la cual nos estamos dirigiendo, también uno puede y debería hacerlo escuchar aquella voz que la instancia superior hacia la cual nos dirigimos puede brindarnos. Y tengan ustedes la plena seguridad que si nosotros guardamos un silencio respetuoso con el objeto de querer escuchar la voz de Dios para los creyentes o la voz del universo, de la vida o de la naturaleza para los que no son creyentes.

Tengan señoras, señores, la plena seguridad que escucharemos esa voz, esa voz que está siempre dentro nuestro. Muchas veces dividimos el mundo entre los que creen en Dios y los que no creen en Dios. Es algo humano, yo no puedo decir que esté bien o que esté mal.

Lo ideal sería que no dividamos nada, lo ideal sería que tomemos conciencia todos de que todos, más allá de que Dios exista o no exista, que creamos en él o que no creamos en él, todos dentro nuestro. Tenemos nuestra voz interior que nos puede hablar. Entonces cuando oramos, si lo hacemos a esa voz interior que para los creyentes es Dios y para los otros es uno mismo, esa voz interior nos va a hablar.

Tengan la plena seguridad que esa voz interior nos va a hablar y por favor, por favor, dejen que hable su voz interior. Por favor, lo repito, dejen que hable su voz interior. No tengan miedo, es algo fabuloso.

Eso es todo lo que quería decirles hoy. Espero que les haya sido útil, que recen, crean o no crean en Dios, recen, pidan, tomen conciencia de sus necesidades y a su vez aprovechen también para tomar conciencia sobre sus voces interiores que les pueden decir cosas muy interesantes que los ayuden a progresar mucho.

Daniel Adrián Madeiro

Breve BIO de Daniel Adrián Madeiro

Nací en Buenos Aires en 1957 y, casi desde siempre, soy ciudadano del partido de Lanús.
Persistentemente, he guardado en mi interior la humilde creencia de haber nacido para el arte.
Más allá de esa ilusión, lo cierto es que la vida me dijo: Hasta que llegue el momento, trabajarás de empleado administrativo (Ja Ja).

El arte es la actividad que me permite ser feliz.
Soy Escritor, Músico, Creador Radial, Fotógrafo aficionado y me gusta la actuación.

Algunos de mis trabajos literarios se pueden leer en: https://madeiro.blogspot.com/,
donde también pueden verse algunas composiciones fotográficas.

No tengo libros editados en papel. Me hace feliz poder publicar mis obras en internet, en diversos lugares, y que quien lo desee acceda gratuitamente al material.

A lo largo del tiempo, tuve la fortuna de ver mis obras en Internet, en portales de América y Europa (Argentina, Uruguay, Brasil, Chile, República Dominicana, México, Puerto Rico, Honduras, Costa Rica, Colombia, Estados Unidos, España y Rumania).
En papel, mis trabajos aparecieron en: Cámara de Comercio, Industria y Servicios de Valentín Alsina; 2001, 2004 (Pcia. de Bs. As- Rep. Argentina). Revista CUENTA CONMIGO – Nro.18; 2003 (Rosario -Rep. Argentina). Revista ITACA –Ínsula del Pensamiento- Nro.1 ; 2004 (Valencia -España). Revista IDEARIA –Arte y Cultura- Nro.1; 2004 (Ciudad de Buenos Aires – Rep. Argentina). Revista VOCES.COM -http://revistavoces.com- Edición Nro.36 Octubre 2004 (La Coruña -España) Revista VOCES.COM -http://revistavoces.com- Edición Nro.37 Noviembre 2004 (La Coruña -España) Periódico Literario ETCÉTERA – Diciembre 2004 –Año XII Nro.47 (Zaragoza –España)
1° Edición
Digital "Antología Poética Cognosco" –Año 2005- España- Http://www.ecognosco.com/AntologiaCognosco.pdf
Periódico DOMINE CULTURAL - Edición - Nro.11 Abril 2006 -Bs. As.- Argentina
http://www.periodicodomine.com.ar/articulos_011_borges.htm

En el canal www.youtube.com/danieladrianmadeiro se encuentran algunas de mis composiciones musicales y varios de mis programas radiales y podcast.

Entre los programas radiales hice: EL PORTAL DE ROCK, en Arinfo y Oxi Radio (CABA) y en Radio Limay (Neuquén), muchos de ellos con entrevistas a solistas y grupos.

A partir de marzo de 2020 (apenas surgido el COVID) y hasta la fecha, realizo podcast desde mi domicilio, como UNA VOZ EN TU PARLANTE®. Todos subidos a mi canal de YouTube.

El material literario de mi autoría existente en internet, como el presente por ejemplo, es de distribución LIBRE y GRATUITA, siempre que sea sin fines de lucro, respetando el texto y citando al autor. Si alguien los encuentra útiles para obtener fondos destinados a un fin solidario comprobable como, por ejemplo, ayudar a niños pobres, me hará muy feliz saberlo.
Por supuesto: puedes compartir el enlace de descarga cuantas veces quieras.

Si deseas escribirme: unavozentuparlante@gmail.com o uvetp.madeiro@gmail.com

¡Que DIOS te bendiga!